

La Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales

*Ricardo M. Martín de la Guardia
Guillermo Á. Pérez Sánchez*

Departamento de Historia Contemporánea
Instituto de Estudios Europeos. Universidad de Valladolid

Propósito

Comienza a ser un tópico hablar del escaso interés de los investigadores españoles por el Este de Europa. Ciertamente hasta hace muy pocos años, los trabajos de historiadores, politólogos, economistas, sociólogos y juristas sobre los países soviéticos eran escasos pero, al menos desde mediados de la década de los ochenta, distintos investigadores y grupos de trabajo han generado un notable volumen de producción científica que ha roto definitivamente con la imagen estereotipada del desinterés por estos aspectos dentro del mundo académico español. Así, aunque tardíamente en comparación con países de mayor tradición en estudios sobre la zona, la inquietud por analizar los regímenes socialistas en el Este de Europa, sobre todo después de la crisis de finales de los años ochenta, llegó a España de la mano, en primer lugar, de economistas y politólogos y, después, de historiadores: unos y otros han contribuido al estudio y difusión en nuestro país de la historia reciente de la Unión Soviética y los países del Este J. Nuestro objetivo es repasar los principales logros y los futuros retos de esta importante y novedosa línea de investigación dentro de la historia de las relaciones internacionales.

¹ El sugerente balance que presenta Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES, uno de los más importantes especialistas españoles en historia de las Relaciones Internacionales, confirma esta apreciación: *vid.* «Pensar sobre el siglo xx para entender mejor el siglo XXI. Tiempo, espacios y procesos desde la perspectiva de la Historia de las Relaciones Internacionales», *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 16, 2000, pp. 27-44.

Los pioneros: la aportación bibliográfica de *Cuadernos del Este*

En el afán de impulsar la investigación española de las ciencias sociales sobre la parte oriental del Viejo Continente sobresalió el Centro de Estudios de Países del Este. Creado en 1989, el CEPE tuvo siempre entre sus objetivos prioritarios la consolidación de la relación interdisciplinar entre profesores universitarios e investigadores de centros superiores dedicados a trabajar en los diversos campos del saber sobre el sistema socialista de tipo soviético. Con este propósito, los responsables del CEPE fundaron la revista *Cuadernos del Este*, la cual desde su primer número en 1990 hasta el último en 1997 publicó importantes artículos que tuvieron la virtud de abrir campos poco frecuentados en nuestra tradición académica².

Uno de los puntos de atención de *Cuadernos del Este* fue el estudio de la evolución de la Unión Soviética desde el impacto de la perestroika y el fracaso subsiguiente del proceso rector ideado por Gorbachov,

² Por supuesto, también otras revistas especializadas han dedicado números monográficos a estudiar los acontecimientos recientes en el antiguo bloque soviético. Por ejemplo, *Política Exterior* dedicó su número 22, 1991, a la desintegración de la URSS; el núm. 33, 1993, a evaluar los cambios operados en Rusia inmediatamente después del derrumbe del comunismo; y el núm. 51, mayo-junio de 1996, a la situación de la política exterior rusa ante las transformaciones del orden internacional ocasionadas por la ampliación de la OTAN a antiguos países del extinto Pacto de Varsovia.

Otro de los campos de interés de *Política Exterior* fue la evolución de Yugoslavia durante los años del conflicto bélico. Así, el número 42, 1994-1995, se tituló «Europa fracasa en Bosnia»; el número 56, marzo-abril de 1997, «El camino hacia la paz en los Balcanes», y el núm. 69, mayo-junio del 99, a «guerra de Kosovo».

En los *Cuadernos de Historia Contemporánea*, publicación del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, se editó en 1993 un número especial para analizar «La transición en la Europa del Este», donde también participaron especialistas españoles. La crisis del socialismo real y el inicio de las transiciones en Europa del Este mereció el interés de *Aportes. Revista de Historia Contemporánea* en su monográfico núm. 31 (2/1996). De igual forma, *Debats* consagró tres números a formular y debatir aspectos trascendentes de la situación creada después de 1989: «La desintegración de la URSS y Yugoslavia y sus causas», núm. 40, junio de 1992; «La crisis de los Balcanes», núms. 43-44, marzo-junio de 1993, y «Los Balcanes», núm. 48, junio de 1994.

Por supuesto, este elenco de publicaciones no pretende ser exhaustivo, sino ofrecer una idea orientativa sobre el interés de las revistas especializadas españolas por este tipo de investigaciones. En muchas otras revistas (*Historia 16*, *Investigaciones Históricas*, *Studia Histórica*, *Veintiuno*, etc.) han aparecido publicados artículos de profesores españoles sobre esta materia.

tal como demuestran las aportaciones presentadas en el primer número de la colección, titulado «¿Por qué se atasca la Perestroika?» y en el que encontramos las aportaciones de Enrique Palazuelos, Matilde Alonso y Antonio Sánchez sobre las claves económicas del proceso de reformas, así como las de Manuel B. Garda Álvarez y Carlos Taibo sobre los cambios políticos y constitucionales y sobre los problemas de configuración territorial del Estado, respectivamente.

Sobre la crisis y desintegración del Estado soviético ante los viejos problemas derivados de la «cuestión nacional», problemas que los comunistas bolcheviques consiguieron mitigar pero no solucionar, encontramos cumplida información en el número 9 de 1993 con el estudio de Francisco Peñas sobre el impacto internacional de la contestación nacionalista en el mundo comunista, el de Juan Viudez sobre el nacionalismo soviético y sus claves interpretativas y el de José A. López Jiménez con referencias a la problemática moldava; además, el número 11 de 1994 titulado «Naciones y Estados en el Este», incluye el trabajo de Agustín Maraver sobre el caso de Ucrania. Por otra parte, el número 19 de 1996 está dedicado en su totalidad a las repúblicas del Báltico, allí nos ofrece Miguel Ángel Capel una síntesis de su evolución histórica. En el número 11 ya citado también nos podemos asomar a ámbitos fuera del mundo exsoviético, por ejemplo, en los artículos de Javier Villanueva sobre la desintegración yugoslava, de Luis M. Úbeda dedicado a Kosovo y a Macedonia y de Francisco Veiga sobre Rumanía. En el número 5 de 1992, que viene a ser un monográfico sobre Yugoslavia, también aparecen un trabajo de L. M. Úbeda sobre la situación de este Estado balcánico ante los cambios originados en el orden internacional después de 1989 y 1991, uno de Luis Rodríguez Abascal sobre las implicaciones del nacionalismo exacerbado como detonante de la guerra en la zona y otro de Javier Santos sobre los planes reformistas que fracasaron antes de que estallase la guerra.

La ruptura del sistema socialista real y la puesta en marcha y consolidación de su particular transición a la democracia y a la economía social de mercado, caracterizadas por su carácter único y, al mismo tiempo, múltiple al afectar a las estructuras económica, política y social de los antiguos países comunistas del Viejo Continente, constituyeron otro foco de atención privilegiado en los *Cuadernos del Este*. Con el propósito de profundizar en las claves explicativas de estos procesos, el número 2 de 1991, a través de investigaciones y reflexiones de primera mano, acercaba al lector interesado a los avatares vividos en

los países pioneros del cambio de sistema; así proporcionaba, además de una síntesis general de las transiciones «insólitas» gracias a la aportación de Manuel Azcárate, los análisis del caso particular de Polonia, de la mano de Xulio Ríos -también Mercedes Herrero, en el número 8 de 1993, valoraría *Solidaridad* en el momento de la transición- además del de Hungría en los artículos de Pablo Martín y Santos M. Ruesga, así como en el trabajo de Carmen González -**quien** en dicho número 8 volvería sobre estas cuestiones en un análisis comparado con el caso de España-. Asimismo Carlos Flores, en el número 5 también citado, hada lo propio con Checoslovaquia. Por su parte, Alemania abarcó monográficamente el número 4 de 1991, donde Manuel López Aisa prestó especial atención a la pervivencia histórica de la «cuestión alemana» y al proceso de unificación al contribuir con sendos artículos.

Gran interés supuso para los editores de *Cuadernos del Este* la evolución socioeconómica, sobre todo los procesos de transición al ponerse en marcha diversos planes de actuación y los subsiguientes procesos privatizadores. Si Fernando Luengo analizaba, ya en los números 3 de 1991 y 7 de 1992, las claves exteriores del fracaso de las economías soviéticas con motivo de la disolución del CAEM-COMECON y en función de la ineficacia del sistema para hacer frente a la competencia internacional, en números posteriores se analizaban otros factores del cambio económico tales como las privatizaciones y se adelantaban interpretaciones sobre la crisis que sobrevino en el momento de la transformación y el coste social de la misma. Así, el número 8 de 1992 presentaba un análisis pormenorizado de la situación económica en el espacio exsoviético y en los países de la Europa Central y Suroriental durante los primeros años poscomunistas; en él se incluían las aportaciones de Enrique Palazuelos sobre la economía rusa, de Benjamín Bastida y M.ª Teresa Virgili sobre las antiguas naciones del Este y de Agustín Maraver sobre Polonia. Todos estos análisis se vieron completados con las aportaciones aparecidas en el número siguiente, de 1993, en especial con la de Luis F. Lobejón sobre el impacto de las reformas en el comercio con Occidente y con la de Alberto Puig sobre las inversiones españolas en los países de la zona. Cuatro años después, en el número 20, último de la colección, el tema de la economía pasa

³ LUENGO tuvo a su cargo la coordinación de dos monográficos de gran importancia: «Europa del Este. ¿Transición o crisis?», *Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, y «Europa del Este: el laberinto del cambio», *Informe Anual del Instituto de Europa Oriental*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

a retomarse en una especie de «balance y desafíos» gracias a trabajos como los de Gabriel Flores, Pedro José Gómez y Luis F. Lobejón. Un complemento obligado de estas investigaciones fueron la comprobación del impacto social de la transformación económica, tratada en el número 12 de 1994, titulado «Penurias sociales en el Este», la de la dramática situación del medio ambiente, en el número 10 de 1993 y la de la situación de la mujer, en el número 16 de 1995; éste contó con las aportaciones de Mercedes Herrero sobre el papel de la mujer en la nueva República Checa y de Josefina Barrero para el caso húngaro. El mundo de la cultura en la década de los noventa constituyó el tema principal del número 17 de 1996.

Junto a la ruptura del sistema del socialismo real y la transición a la democracia y a la economía social de mercado, otro afán de los revolucionarios del Este fue lograr la integración plena de sus países en la Unión Europea. Respecto a este campo de investigación, *Cuadernos del Este* también nos ofrece algunas contribuciones dignas de mención. Así, en el número 15 de 1995 contamos con trabajos como los de Concha Campos, Sofía Muñoz Albarrán y Luis M. Úbeda, mientras que en el ya citado número 20 de 1997 destaca el tema de la seguridad colectiva gracias al artículo de Jaime Pastor sobre la ampliación de la ÚTAN a los antiguos países del Pacto de Varsovia, empezando por Polonia y Hungría.

Los primeros resultados historiográficos

Como ha quedado demostrado, uno de los primeros centros de interés ha sido el estudio de los acontecimientos que produjeron el colapso final de la URSS, al menos desde la época de Breznev hasta la perestroika de Gorbachov, seguido de un análisis final sobre la situación en el mundo exsoviético y de los planteamientos teóricos sobre una transición tan difícil y compleja como la que se puso en marcha en Rusia y en el resto de las exrepúblicas soviéticas a partir de 1991.

Entre las primeras aportaciones contamos con la obra de Francisco Eguiagaray *Operación Perestroika* (Barcelona, Ediciones del Drac, 1991). El autor, corresponsal de Televisión Española en la zona durante muchos años, presentaba unas primeras conclusiones del proceso reformista antes del colapso del sistema. Como habíamos comentado, los economistas, con el fin de comprobar las posibilidades de regeneración del sistema,

se ocuparon también tempranamente de los cambios legislativos que afectaban de lleno al complejo productivo y empresarial soviético 1. Entre los historiadores, Francisco Carantoña y Gustavo Puente, profesores de Historia Contemporánea de la Universidad de León, editaron en 1991 *La Perestroika, problemas y perspectivas de las reformas en los países socialistas* (León, Universidad de León, 1991), fruto de un encuentro en el que participaron investigadores españoles y rusos en busca de las continuidades del proceso reformista de Gorbachov en la historia reciente de la Unión Soviética ⁵.

El objetivo de politólogos e historiadores ha sido continuar esta línea de trabajo y elaborar síntesis rigurosas y claras que resulten capaces de explicar al lector interesado un fenómeno tan complejo y llenar así el vacío existente en el mundo académico español. Sobresalieron en este sentido las aportaciones de Carlos Taibo, Director del Programa de Estudios Rusos de la Universidad Autónoma de Madrid, gran impulsor de este tipo de estudios en toda España ⁶, cuya Tesis Doctoral constituyó un pormenorizado estudio sobre las fuerzas armadas soviéticas durante la época de Gorbachov ⁷.

⁴ PALAZUELOS, E.: *La economía soviética más allá de la Perestroika*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1990; LIZCANO ÁLVAREZ, I.: *La empresa en la Perestroika. Un nuevo marco económico y legal*, Madrid, Pirámide, 1991, YROJO, L. A.; SÁNCHEZ ASIAÍN, J. Á., y MAS-COLELL, A.: *Reforma económica y crisis en la URSS* -«Introducción» de Juan VELARDE—, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

⁵ Con el objetivo de ofrecer una amplia panorámica sobre algunas de las claves históricas del proceso que significó el derrumbe del comunismo en Europa, punto final de la Guerra Fría en que se encontraba el mundo después de 1945, MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo M., y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á. (coord.): *El sueño quedó lejos. Crisis y cambios en el Mundo Actual*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1993. Entre los politólogos, Emilio ALVARADO escribió una síntesis del proceso de disolución de la URSS: «El hundimiento de la Unión Soviética», en MONEDERO, I. C. (comp.): *El retorno a Europa. De la Perestroika al Tratado de Maastricht*, Madrid, Editorial Complutense, 1993, pp. 7-72.

⁶ Vid. a este respecto: *La Unión Soviética de Corbachov*, Madrid, Fundamentos, 1989; (ed.), *De la revolución de octubre a Corbachov. Una aproximación a la Unión Soviética*, Madrid, Fundamentos, 1990; *Unión Soviética. La quiebra de un modelo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1991; *La Unión Soviética, 1917-1991*, Madrid, Síntesis, 1993; *La disolución de la URSS*, Barcelona, Ronsel, 1994; *Los jerarcas soviéticos: de Lenin a Corbachov*, Madrid, Arco/Libro, 1996.

Sobre estos aspectos, vid. también CASTELLS, M.: *La nueva revolución rusa*, Madrid, Editorial Sistema, 1992, y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á.: *La Unión Soviética: de la Perestroika a la desintegración*, Madrid, Istmo, 1995.

⁷ *Las fuerzas armadas en la crisis del sistema soviético*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1993.

En general, los autores, con la inestimable ayuda de las aportaciones ofrecidas por los economistas, coinciden en señalar que desde la segunda mitad de los años sesenta, y durante casi dos décadas, la Unión Soviética pasó por una larga etapa de estancamiento económico y de inercia política que paralizaron todo proyecto de reforma. Con la llegada al poder de Gorbachov se puso en marcha un cambio rector - la perestroika - en la economía, la política y la sociedad, pero la degradada situación en la que se encontraba la URSS y la impericia de las autoridades dirigidas por el Secretario General del PCUS no pudieron frenar el proceso que produjo finalmente la desintegración de la Unión Soviética a finales de 1991 ⁸.

La anterior explicación histórica sobre la crisis y desintegración de la Unión Soviética va acompañada en algunos casos de una serie de textos sobre la evolución de los acontecimientos y seleccionados cronológicamente para una mejor comprensión del lector interesado. Se trata de textos de todo tipo, tanto soviéticos como occidentales, que ilustran el proceso de la crisis final del socialismo soviético ⁹.

Por otra parte, la disolución de la Unión Soviética reveló las debilidades internas de la propia Federación Rusa. No sólo son enormes las dificultades de la puesta en marcha de una economía de mercado, como acabamos de comentar, sino que la lucha por el poder y las pugnas entre la antigua elite del Partido Comunista ruso y las nuevas generaciones de políticos así como del nivel de vida generalizadamente bajo y los problemas de identidad nacional (cuyo exponente más conocido en Occidente fue el conflicto checheno que estalló en octubre de 1993) no permiten vislumbrar un futuro excesivamente optimista para Rusia. De ahí procede el interés de politólogos, economistas y expertos en relaciones internacionales por rastrear en la historia del antiguo país de los soviets las razones de la situación actual ¹⁰.

⁸ Sobre la descomposición legal del sistema soviético, *vid.* OEHLING RUIZ, H.: *La desintegración constitucional del Estructo soviético*, Madrid, Tecnos, 1996.

⁹ MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., Y PÉREZ SÁNCHEZ, C. Á.: *La Unión Soviética...*, *op. cit.*, pp. 201-472, Y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M.: *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Barcelona, Ariel, 1999.

¹⁰ Sobre estos últimos años de la vida política y económica rusa, *vid.* ТАИНО, С.: *La Rusia de Yeltsin*, Madrid, Síntesis, 1991, Y *El conflicto de Chechenia: una guía introductoria*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2000. El último libro de este prolífico autor, *La explosión soviética*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, constituye una reflexión profunda sobre todo el proceso de desintegración de la URSS, las amenazas que se ciernen

Cuando se describe la evolución de la Europa Central y Suroriental deben destacarse los acontecimientos ocurridos en el siglo xx. Estos pueblos sufrieron como pocos los estigmas de las dos guerras mundiales y sus dramáticas consecuencias: la paz de 1918 se rompió veinte años después de ser impuesta y el nuevo conflicto bélico de 1939-1945 tuvo su origen en el flanco más débil del continente, su zona central. Así, las nuevas naciones construidas en el período de entreguerras fueron presa fácil para el III Reich alemán; con la derrota de Alemania, y en virtud de las zonas de influencia estipuladas por los Aliados, la parte central y suroriental del Viejo Continente quedó bajo control de la Unión Soviética: había surgido la Europa del Este soviétizada. Fue durante los cuarenta años de Guerra Fría cuando el término «Europa del Este» alcanzó sentido y vigencia plenos: no significaba otra cosa que un conjunto de países -Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía o Bulgaria- que, alineados en bloque y por la fuerza en torno a la URSS, fueron transformados en un espacio satelizado dentro del cual las relaciones con el astro rey se produjeron a través del vínculo de mando-obediencia, el mismo que mantenían los respectivos partidos comunistas con relación al PCUS.

«Democracia Popular» fue la denominación que se aplicó a los países del Este para diferenciarlos de la Unión Soviética, aunque todos ellos fueran Estados socialistas totalitarios con los atributos propios del sistema de tipo soviético: Partido único (comunista), ideología oficial y control policial; en otras palabras, un régimen de Partido-Estado. Como todo poder emanaba de y descansaba en el Partido Comunista, las Constituciones, tomadas como normas básicas del ordenamiento jurídico, sólo tenían en estos países un mero carácter formal. En cuanto a la economía, los países socialistas estaban organizados en función de la propiedad pública -nacionalizada, estatalizada o socializada y cooperativa- de los medios de producción, y su dirección centralizada dependía también completamente de los dictados del Partido-Estado.

Aunque hasta la muerte de Stalin vivieron constreñidos, la imposición del sistema produjo enormes tensiones en toda la zona soviétizada. Sólo a partir de mediados de los años cincuenta, coincidiendo con la celebración del XX Congreso del PCUS, creyeron los países del Este que había llegado el momento de librarse de la opresión estalinista

y los retos a los que debe hacer frente Rusia y, en general, el espacio postsoviético en los inicios del nuevo siglo.

mediante la contestación «revisionista». Desde la insurrección húngara, en 1956, hasta la «primavera de Praga», en 1968, todo el bloque soviético vivió en una permanente crisis de identidad que se reprimió *manu militari* y mediante la imposición de la denominada «doctrina de soberanía limitada»: comenzaban los años de la segunda normalización, sin que ello supusiera, en modo alguno, el final de las contradicciones internas que desde antiguo venía sufriendo el socialismo real.

Las mismas carencias de la historiografía sobre la URSS aparecen a la hora de conocer la evolución de los regímenes comunistas de la Europa del Este desde finales de los años sesenta hasta la década de los ochenta. En este momento, el sistema se enfrentó con la crisis final alimentada tanto por factores internos (entre otros, la pérdida de identidad de los partidos comunistas y el florecimiento de las disidencias nacionales relacionadas con el despertar de la sociedad civil) como externos (la puesta en práctica de la perestroika y la voluntad política, expresada por Gorbachov en su «nuevo pensamiento» de política exterior, de poner fin a la doctrina de soberanía limitada). Con el triunfo a partir de 1989 de las «revoluciones gloriosas» comenzó la transición hacia la democracia y la economía de mercado; además, se inició con decisión el reto de «volver a Europa», es decir, de integrarse lo antes posible en las instituciones de la Unión Europea para consolidar definitivamente su modernización socioeconómica y el Estado de Derecho.

Otra vez fueron Francisco Eguiagaray ¹¹ entre los periodistas y Enrique Palazuelos ¹² entre los economistas quienes ofrecieron al público español una primera aproximación a los cambios trascendentales que se estaban produciendo en aquella parte de Europa. El interés de los investigadores españoles continuó por estudiar el nacimiento y consolidación del sistema socialista real en la Europa del Este después de 1945 para mostrar los límites y carencias que lo convirtieron en un régimen en permanente reforma hasta la crisis final de 1989 ¹³.

¹¹ *Europa del Este: la revolución de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Drac, 1991.

¹² (Et al.), *Europa del Este ante el cambio económico*, Madrid, Colegio de Economistas, 1991.

¹³ Vid. TAIBO, C.: *La Europa oriental sin red. De la revolución de 1989 a la comunidad de Estados Independientes*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1992; *Los cambios en el Este: una guía introductoria*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1994; MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., Y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á.: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1995; TAIBO, C.: *Crisis y cambio en la Europa del Este*, Madrid, Alianza Editorial, 1995; PEÑEZ SÁNCHEZ, G. Á.: *Crisis, revolución y transición en la*

Entre 1989 Y 1990 los países de la Europa del Este lograron sin apenas violencia romper con el sistema del socialismo real vigente hasta esos años en la zona. A partir de 1990 comenzó para todos ellos una nueva etapa, la transición, que sólo concluirá con la consolidación del sistema democrático-parlamentario y la consiguiente modernización económica y social. La transición en el Este ha tenido, como ya hemos comentado anteriormente, un carácter único y complejo al mismo tiempo, ya que ha afectado a la estructura política, económica y social de los Estados comunistas. Se puede hablar, por tanto, de una triple transformación que afectó a la cuestión nacional, al marco constitucional y a la ordenación económica, aspectos todos ellos de gran importancia a la hora de consolidar en la región el nuevo Estado nacional, el capitalismo social de mercado y la democracia pluralista y parlamentaria. Las investigaciones más recientes inciden en la complejidad de las transiciones del sistema soviético al Estado de Derecho, objeto por ello de multitud de estudios, dada la importancia de las mismas no sólo para el conocimiento de los hechos, sino como prospectiva de futuro para el Este europeo ¹⁴.

La historiografía de estos últimos años ha prestado gran atención al final de la República Democrática de Alemania, el «Estado de los obreros y de los campesinos», como proyecto de construcción de una alternativa socioeconómica y política real a la República Federal. Las razones son múltiples: no se trataba de una más de las democracias populares del Este de Europa, sino que, como país escindido bajo la influencia de los dos bloques surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, todavía a fines de la década de los ochenta representaba el símbolo más claro de la pervivencia de la Guerra Fría. El interés propio de

Europa del Este, Barcelona, Ariel, 1999, y LUENGO, F.: *La economía de los países del Este. Autarquía, desintegración e inserción en el mercado mundial*, Madrid, Síntesis, 1999.

¹⁴ La aportación de Carmen GONZÁLEZ ENRÍQUEZ, directora del Programa de Doctorado "Procesos políticos en la Unión Europea y en Europa del Este" en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED, ha resultado de gran importancia para impulsar este tipo de investigaciones: *Crisis y cambio en Europa del Este. La transición húngara a la democracia*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1993.

Vid. también GONZÁLEZ, C., y TAIBO, C.: *La transición política en Europa de! Este*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1996; GIRÓN, J. (ed.): *La Transición Democrática en el centro y este de Europa*, 2 tomos, (hiedo, Universidad de Oviedo, 1997, y TAIBO, C.: *Las transiciones en la Europa Central y Oriental: ¿copias de papel carbón?*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1998.

los especialistas en estudios interalemanes en explicar la repercusión de la política germanooccidental en la debacle final de la ROA se unía a los análisis que mostraban en los años ochenta la pérdida de legitimidad del Estado-Partido forjado por Ulbricht y Honecker, el fiasco de la economía planificada – a pesar de la insistencia con que la propaganda interna exponía la viabilidad del proyecto socialista – o el descenso de los niveles de vida de la población. El proceso, no debe olvidarse, se precipita al llegar Gorbachov al poder con unas ideas reformistas que contradecían las tesis defendidas desde Berlín Este¹⁵.

Algunas de las cuestiones más debatidas sobre la crisis y desaparición final de la ROA están en relación con la contestación interna al régimen, asunto enmarcado en los análisis politológicos e historiográficos sobre el sentido, influencia y desarrollo de la disidencia en los Estados totalitarios. Así, numerosas monografías han abordado el estudio del movimiento cívico que se manifestó públicamente, sobre todo en los años setenta y ochenta, a través de una pluralidad de formas que iban desde la Iglesia Luterana o los movimientos ecologistas hasta los grupos renovadores dentro del Partido Socialista Unificado, el Partido hegemónico. Los movimientos contestatarios coincidían, en uno u otro sentido, en la necesidad de transformar las estructuras del poder, lo mismo que ocurrió en otras dictaduras comunistas del Este de Europa, si bien en el caso particular de la ROA las masas populares tendieron a unir la crítica al sistema con un sentimiento fortalecido de pertenencia a una sola nación alemana, sentimiento en el que intervino también una conciencia pragmática: los alemanes orientales querían alcanzar los niveles de vida occidentales con la mayor prontitud posible¹⁶.

La evolución de Alemania puede considerarse un caso especial, dada la rápida incorporación de los territorios de la antigua República Democrática al configurarse la Alemania unida que tan destacado papel

¹⁵ Sobre la historia de la República Democrática desde su creación hasta su disolución, *vid.* Díez ESPINOSA, J. R., Y MALÍN DE LA GUARDIA, R. M.: *Historia contemporánea de Alemania (1945-1995)*, Madrid, Síntesis, 1998.

¹⁶ En 1996 Juan Carlos MONEDERO defendió su Tesis Doctoral, *Causas de la disolución de la RDA. La ausencia de legitimidad, 1949-1989*, en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense. Una reelaboración de sus conclusiones puede verse en «El fin de una dictadura: el colapso de la República Democrática Alemana», en FLORES JUBERÍAS, C. (coord.): *Actas del I Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental*, volumen segundo, *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, núms. 28-29, verano-otoño de 1999, pp. 229-256.

tiene en la nueva Europa. Cuando el 9 de noviembre de 1989 cayó el Muro de Berlín, el futuro de Alemania se convirtió en la cuestión primordial para autoridades y ciudadanos de ambos Estados. A partir de entonces, en la zona oriental, los ciudadanos manifestaron en los primeros momentos su deseo de reforma y de transformaciones en su propio país, y acabaron a finales de mes por aspirar a la unificación. Ésta se convirtió entonces en la meta de todos los alemanes y, con ella, la desaparición de la República Democrática. Entre finales de 1989 y el 12 de septiembre de 1990, los representantes de los dos Estados alemanes, con el apoyo de las antiguas potencias de ocupación, culminaron en la «Conferencia 4 + 2» el proceso de unificación y de recuperación de la soberanía plena. Con la reunificación de Alemania, consumada el 3 de octubre de 1990, no se cerraba solamente una etapa de la historia de este país, sino que se daba también por clausurada la llamada «cuestión alemana», que durante más de un siglo había mediatizado las relaciones internacionales y el devenir de Europa 17.

Si hubieran sido otras las circunstancias, la desaparición del socialismo titoísta en Yugoslavia, simultánea a la caída del sistema comunista en toda la Europa del Este, podría haberse considerado otra consecuencia más de las «revoluciones gloriosas» de 1989 y dentro, por tanto, de la lógica del proceso de crisis sufrido en el antiguo bloque comunista¹⁸. Por el contrario, la desintegración traumática de la Federación Yugoslava, además de sorprender a una opinión pública escasamente infor-

¹⁷ MONEDERO, J. C.: «El hechizo de la Montaña mágica. El proceso de unificación alemana: causas y consecuencias», en MONEDERO, J. C. (comp.): *op. cit.*, pp. 75-188. Vid. también VIEJO VIÑAS, R.: «Transición a la democracia y "etnificación de la política": los partidos políticos y la unificación de Alemania», en FLORES JUBERÍAS, C. (coord.): *Actas del I Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental*, volumen segundo, *op. cit.*, pp. 9.5-110.

Marizó JANUÉ ha realizado su Tesis Doctoral, titulada *Alemania. La caída del Muro y los problemas de unificación* y de próxima aparición, sobre las implicaciones políticas posteriores a 1989. Un breve extracto de la misma, «La RDA después de la caída del Muro. De la reforma del socialismo a la unificación», ha aparecido en *Mientras tanto*, núm. 76, invierno de 2000, pp. 93-114. La profesora Janué también ha coordinado el número 35 de *Afers. Fulls de recerca i pensament* publicado el año 2000 y monográfico sobre la evolución de Alemania después de 1989. Entre el elenco de participantes, fundamentalmente alemanes, aparecían también aportaciones de la coordinadora, Ferrán GALLEGO y Ricardo M. MARTÍN DE LA GUARDIA.

¹⁸ Fue pionera en España la investigación de Rafael CALDUCH sobre las tensas relaciones entre Yugoslavia y la Unión Soviética en los años de la Segunda Guerra Mundial y en los inicios de la Guerra Fría: *La política exterior yugoslava de 1941 a 1953: el conflicto soviético-yugoslavo*, 2 vols., Madrid, Editorial Complutense, 1983.

mada, obligó a los científicos sociales en general y a los historiadores en particular a buscar sus claves en la oposición que desde el siglo XIX enfrentó a los distintos pueblos sudestlavos, pueblos formados por grupos étnicos diferentes -aunque tradicionalmente próximos entre sí- pertenecientes a civilizaciones diversas desde el punto de vista cultural, lingüístico y religioso, y forzados a formar parte en 1918 de la «primera» Yugoslavia -el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos- y de la «segunda» en 1945, en ambos casos sin previa consulta ni menos aún aceptación por parte de los interesados¹⁹. Desde la desaparición de la «segunda» Yugoslavia, víctima de la intolerancia, y en medio del horror de la guerra, los historiadores y estudiosos del mundo de los Balcanes no han dejado de plantearse importantes preguntas. Para empezar, ¿cuáles han sido los factores que impidieron la consolidación de un Estado yugoslavo unido, prototipo de una comunidad de múltiples etnias y confesiones? La ruptura traumática que clausuraba la vieja utopía yugoslavista de unidad se explicaba justamente por la existencia de su extremadamente variada composición, la cual, si en mundos política, económica y socialmente desarrollados podía presentarse como la mejor prueba de convivencia armoniosa y fructífera, en la península de los Balcanes desvirtuó, por la «maldición de las pequeñas diferencias» étnicas, religiosas, nacionales o ideológicas, el derecho legítimo a ser distinto, haciendo imposible la consolidación de la unidad estatal yugoslava.

A este respecto, Francisco Veiga, profesor de Historia Contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona, y destacado por su labor investigadora sobre los Balcanes, ha escrito numerosas obras sobre los acontecimientos políticos más recientes en Bosnia, Kosovo, Albania y Serbia; entre ellas, *La trampa balcánica. Una crisis europea de fin de siglo* (Barcelona, Grijalbo, 1995)²⁰.

Otra cuestión debatida es el nacimiento excesivamente prematuro o excesivamente tardío de Yugoslavia, paradoja utilizada en la explicación de lo que significó para las distintas comunidades sudestlavas

19) Una aproximación general en BONAMUSA, F.: *Pueblos y naciones en los Balcanes. Siglos XIX-XX*, Madrid, Síntesis, 1998, y VOLTES, P.: *Historia de los Balcanes*, Madrid, Espasa, 1999.

²⁰ Vid. también TAIBO, C., y LECHADO, I. C.: *Los conflictos yugoslavos. Una introducción*, Madrid, Fundamentos, 1993; VILLANUEVA, J.: *Puentes rotos sobre el Drina. Conflictos nacionales en ex-Yugoslavia*, San Sebastián, Tercera Prensa, 1994, y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., Y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á.: *La Europa Balcánica: Yugoslavia, desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Madrid, Síntesis, 1997.

la creación de Yugoslavia. Así, el final de la Gran Guerra aceleró el proceso de unificación bajo predominio serbio cuando ya era demasiado tarde y la identidad nacional de serbios, croatas y eslovenos se había forjado fuera del marco del Estado unificado, impidiendo la creación de una identidad yugoslava común con respeto a las particularidades de todos sus pueblos²¹. A las tradicionales rivalidades de tipo étnico, nacional, social, cultural y religioso se unieron las ideológicas, las cuales, avivadas por la teoría de la lucha de clases del totalitarismo comunista, reprodujeron al descomponerse el régimen titoísta los enfrentamientos seculares entre comunidades y así acabaron definitivamente con el Estado yugoslavo común.

La cuestión de la guerra en la antigua Yugoslavia, de sus causas y responsabilidades, tanto internas como externas, sigue siendo objeto de controversias y debates académicos y políticos, aunque nadie duda que el estallido del conflicto bélico otorgó a la crisis yugoslava un carácter distinto de las de los demás países del Este de Europa. Valiosas aportaciones se centran en los procesos de «limpieza étnica» como objetivos de guerra en la antigua Yugoslavia, utilizados en algún momento por distintas partes en conflicto, aunque por los serbios en mayor medida y durante todas las fases de la guerra²².

La cuestión de los derechos humanos, de tanta actualidad con motivo de la celebración del cincuentenario de la Declaración Universal en 1998²³, resultó importante para potenciar los estudios sobre la situación real de estos derechos al este del telón de acero. Para muchos autores,

Sobre la actual situación de las antiguas repúblicas yugoslavas, *vid.* GIRÓN, I, y PAJOVIC, S. (eds.): *Los nuevos Estados de la antigua Yugoslavia*, Oviedo, Universidad de (Y)iedo, 1999.

²¹ Así parece deducirse de la aportación de Emilio DE DIEGO que, en lo fundamental, sigue las tesis de Paul Gantle: *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Actas, 1993.

²² El conflicto yugoslavo ha generado numerosos artículos tanto científicos como divulgativos. Las monografías que recogen en buena parte todo ese bagaje son TAMO, C.: *Para entender el conflicto de Kosova*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1999; GARCÍA BURILLO, F., y JIMÉNEZ MOHELL, I. (Eds. a cargo de): *Informe sobre el conflicto y la guerra de Kosova*, Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1999, y TAIBO, C.: *La desintegración de Yugoslavia*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2000.

²³ Manuel BALADO y J. Antonio GARCÍA REGUEIRO -presidente y vicepresidente del Centro Internacional de Estudios Políticos, la entidad científica impulsora de conmemorar este aniversario— han realizado un esfuerzo ingente para dar coherencia a la larga nómina de autores y temas que, desde perspectivas diferentes (jurídica, histórica, sociológica, política) abordan la Declaración en la obra por ellos dirigida: *La Declaración Universal de los Derechos Humanos en su 50 aniversario*, Barcelona, Bosch, 1998.

el siglo XX puede considerarse el período histórico del que han brotado algunas de las mejores intenciones imaginadas por el género humano, pero también la época que ha conocido algunas de las mayores tragedias sufridas por la humanidad: una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, y con el objetivo de desterrar la violencia, preservar la paz y llevar la justicia, la libertad y el bienestar a todos los rincones de la tierra, la nueva comunidad internacional pretendió instaurar un nuevo orden mundial, a cuya cabeza estaría la ONU. Una de las primeras tareas de la nueva organización fue establecer una Declaración Universal de Derechos Humanos como norma suprema de convivencia, para que fuera aceptada, respetada y puesta en práctica en todo el planeta. El 10 de diciembre de 1948 los países miembros de la ONU aprobaron por mayoría la Declaración Universal de los Derechos Humanos, pero su texto final no recibió el apoyo de los países socialistas, que con su abstención en masa revelaban las intenciones del bloque comunista en el campo de los derechos humanos: silenciarlos, despreciarlos y violarlos sistemáticamente ²¹.

Aunque las obras periodísticas adolecen en muchas ocasiones de profundidad de análisis, su virtud reside en saber conjugar un estilo periodístico ameno con un importante bagaje documental. En España debemos citar los trabajos de Manuel Leguineche, gran conocedor y testigo presencial de algunos de los acontecimientos más destacados de la historia posterior a 1945. A él se debe, entre otras muchas obras, *Yugoslavia Kaputt* (Barcelona, Ediciones B, 1992), donde presenta con su particular estilo sus vivencias en los últimos años de la Yugoslavia titoísta para ofrecer una explicación de las causas que precipitaron al país balcánico por la senda de la secesión y la guerra: fue imposible mantener unido lo que nunca estuvo unido. En efecto, «Yugoslavia fue un híbrido raro, un país anfíbio, atasco de circulación de climas, pueblos y creencias. La Yugoslavia de Tito, una y varia, resistió mal la caída del Muro, la disolución de la URSS, el final del comunismo y de la Guerra Fría. Si la nación es un "plebiscito diario", como creyó Renan, las seis repúblicas se preguntaron un día qué era lo que las unía. Nada.»

José Comas publicó en 1985 *Polonia y Solidaridad* (Madrid, Ediciones El País), una de las primeras aportaciones españolas sobre la influencia del movimiento sindical Solidaridad en la transformación

²¹ MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., Y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á.: *Derechos Humanos y comunismo*, Madrid, Arco/Libros, 1999.

interna de Polonia a lo largo de la década de los ochenta y, por ende, en todo el bloque soviético. La obra no se fundamenta sólo en la observación directa de la realidad polaca, sino que añade información inédita hasta entonces, así como testimonios personales proporcionados por protagonistas de aquel proceso que iba a suponer el principio del fin del régimen socialista en Polonia.

También Hermann Tertsch ha sido un testigo privilegiado de la «aceleración histórica» que enterró definitivamente la Guerra Fría. Periodista especializado en la Europa del Este, recibió en 1992 el Premio a la Mejor Labor Española en el Extranjero, concedido por el Club Internacional de Prensa de Madrid, «por su cobertura constante, informativa y analítica de los recientes acontecimientos en Europa oriental y muy especialmente en la antigua Yugoslavia». En su libro *La venganza de la historia* (Madrid, El País/Aguilar, 1993), Tertsch recorre la historia reciente de Europa para presentarnos las causas de la desintegración de los regímenes comunistas que llevó incluso a la desaparición de países surgidos después de la Primera Guerra Mundial tales como Yugoslavia, Checoslovaquia o la propia Unión Soviética. El socialismo real fracasó sin paliativos a la hora de articular un sistema alternativo al capitalismo y a la democracia, lo cual alentó el nacimiento y progresiva consolidación de nacionalismos cada vez más violentos ejemplificados en el caso yugoslavo²⁵.

En *Tres días de agosto. Golpe y revolución en la URSS* (Barcelona, La Vanguardia, 1991), Rafael Poch, corresponsal de *La Vanguardia* en la URSS, ofreció una crónica vívida a la vez que una reflexión honda sobre el cómo y el porqué del frustrado golpe de Estado que protagonizaron en agosto de 1991 los sectores más recalcitrantes del Partido Comunista soviético.

Finalmente, debemos destacar que el interés actual por los estudios sobre la Europa del Este ha dado sus frutos en algunas Tesis Doctorales

²⁵ Así se expresa el autor en el Epílogo de la obra: «La descomposición del imperio soviético, con la liberación de fuerzas prisioneras durante medio siglo, ha creado una situación de extrema volatilidad en nuestro continente. Todo es posible de nuevo. Lo mejor, la satisfacción de grandes anhelos y esperanzas de una vida mejor y más digna para comunidades e individuos es aún tan factible como la construcción de un gran espacio cultural, económico y político, regido por unos valores y principios comunes en los que este continente, tan maltratado por sí mismo durante el siglo que termina florezca en el que está a punto de comenzar (...).»

«Pero también lo peor es una posibilidad cercana, como he querido demostrar en la descripción de un escenario cuasiapocalíptico [la guerra de Yugoslavia] que es sólo una variante de muchas otras igual de terrible.»

realizadas por investigadores españoles. Entre ellas se encuentra el libro de Luis Lobejón Herrero *España en el comercio Este-Oeste, 1961-1991* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999), cuya aportación primordial reside en su análisis sobre la evolución de las relaciones comerciales entre el bloque socialista y la España de Franco y de la transición y consolidación de la democracia en España, pues rompe con algunas visiones simplistas que, sin haber contrastado las fuentes, negaban prácticamente los vínculos entre el CAEM-COMECON y el Estado español. La elección del período estudiado -desde el inicio de la década de los sesenta hasta la disolución formal del mecanismo de integración de las economías socialistas- se debe a la pobreza de las estadísticas previas, lo cual imposibilitaba conclusiones con un mínimo de rigor. Sin duda, uno de los primeros y más graves problemas de esta investigación reside en encontrar fuentes fidedignas y datos seriadados. El autor opta por estudiar la documentación proporcionada por el Servicio de Estadística de la OCDE y del FMI, así como la Estadística del Comercio Exterior Español, Comercio por Países y Comercio por Productos. A partir de los datos ofrecidos por estas fuentes, Lobejón desarrolla una investigación cuya directriz consiste en el proceso general e ininterrumpido de aproximación comercial entre los países del Este y España, a pesar de la singularidad política de nuestro país durante la etapa franquista; en las prácticas comerciales este proceso de aproximación caracterizó progresivamente las relaciones entre el bloque comunista y el occidental, sobre todo en los años ochenta. Lobejón analiza prolijamente las dificultades existentes en el funcionamiento de los intercambios durante los años sesenta debido al peculiar sistema de los Arreglos de Pagos que hubo de establecerse hasta la relativa normalización de relaciones en los años setenta, cuando comienzan a firmarse acuerdos comerciales entre España y estos países, especialmente al abrirse negociaciones con la Unión Soviética en diferentes materias -por ejemplo, la pesquera y de navegación en septiembre de 1972-. Fue después de la adhesión de España a CEE cuando varió nuestro país el régimen de relaciones con arreglo a la normativa europea.

En junio de 1998, Sonia Alonso defendió en la Universidad Autónoma de Madrid su Tesis Doctoral sobre «el análisis de la relación entre el movimiento minero, protagonista de una de las movilizaciones de protesta más importantes de todo el período de la perestroika, y las élites políticas en el gobierno central, en los gobiernos regionales y

en la oposición»²⁶. En sus páginas refuta la teoría de la «transición por imposición» para el caso de la Unión Soviética y lo hace a través de un estudio pormenorizado de cómo el movimiento huelguístico minero iniciado en el verano de 1989 y prolongado durante los dos años siguientes influyó de forma determinante en la ruptura de la unidad de las élites del sistema soviético y del propio Partido Comunista. De ahí colige que la acción de las masas incidió en el comportamiento del grupo política y económicamente dominante y, por tanto, en la transformación y desintegración de la Unión Soviética.

La extensa lista de trabajos historiográficos sobre las relaciones exteriores de la España de Franco se ha ampliado en el presente año con el libro de Matilde Eiroa sobre los contactos de la diplomacia del primer franquismo con la Europa Central y Suroriental²⁷. La autora utiliza un fondo documental muy importante, procedente tanto del Ministerio de Asuntos Exteriores español como del Archivo Nacional Húngaro, el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Checa y el Archivo Histórico Estatal Central de Bulgaria, además de documentación privada y entrevistas orales. Como escribe Eiroa, «aunque algunos de los gobernantes Centro-Orientales dudaron -caso de Checoslovaquia por simpatías hacia el gobierno republicano o Bulgaria por motivos económicos-, lo cierto es que entre 1938 y principios de 1939 Franco y sus eficaces diplomáticos habían logrado remover a los republicanos acreditados y asentarse en sus embajadas». En efecto, hasta 1945 países como Rumanía, Hungría o Yugoslavia tuvieron sistemas políticos parecidos al español y fue relativamente fácil el estrechamiento de sus vínculos económicos y culturales con España. Aunque el Gobierno republicano del exilio trató de utilizar la derrota de Alemania en la guerra y el aislamiento internacional de España para obtener el reconocimiento de estos países, la Guerra Fría hizo posible que muchos exiliados anticomunistas de los países del Este buscaran refugio en España, donde realizaron importantes labores económicas y culturales.

²⁶ *Élites y masas. Un análisis de la Perestroika y las huelgas mineras*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.

²⁷ *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Barcelona, Ariel, 2001.

Un primer balance: los Encuentros de Estudios sobre la Europa del Este

Como afirma José Luis Neila Hernández, «uno de los ámbitos en el que se aprecia un claro avance, tanto por el número como por la calidad de los trabajos, es el de los estudios de la historia contemporánea especializada en áreas regionales, al socaire, por lo general, del interés y la actualidad de las mismas. Sin duda, la Europa Central y Oriental y la evolución y desenlace de la URSS y la Rusia post-soviética han sido, junto con Europa Occidental, las más fructíferas en la historiografía reciente»²⁸.

En efecto, el Primer Encuentro Español de Estudios sobre la Europa Oriental, celebrado los días 16 a 18 de noviembre de 1998 y organizado por Carlos Flores Juberías²⁹, del Departamento de Derecho Constitucional y Ciencia Política de la Universidad de Valencia, mostró la vitalidad de este tipo de estudios y supuso una puesta en común entre los especialistas de distintos centros de investigación³⁰. Como escribía el organizador del Encuentro en la Presentación, «el número de los

²⁸ «Bibliografía reciente sobre la historia de las relaciones internacionales en España (1995-1997): un balance informativo», *Boletín de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, núms. 3-4, 1998, p. 20.

²⁹ A este autor se debe el ingente esfuerzo de coordinar y editar el libro *Las nuevas instituciones políticas de Europa oriental*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1997. Aunque la mayor parte de los capítulos que se corresponden con un estudio pormenorizado del engranaje institucional de los países del Este están redactados por expertos nacionales de los mismos, las partes relativas a la República Checa (pp. 191-238) y Eslovaquia (pp. 121-187) han sido elaboradas por Carlos FLORES, y el capítulo de Rusia (pp. 625-653), por Manuel GARCÍA ÁLVAREZ, Catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de León y desde 1995 Procurador del Común de la Comunidad Autónoma de Castilla y León. GARCÍA ÁLVAREZ es uno de los pioneros y mejores conocedores de la realidad constitucional soviética y postsoviética. Podemos citar entre sus obras dedicadas a estos temas, *Construcción del Comunismo y Constitución*, León, Universidad de León, 1978, y *Las reformas jurídico-políticas en la URSS (1988-1991)*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1991.

³⁰ Las Actas del Encuentro se publicaron en 1999 en dos volúmenes, núms. 26-27 y 28-29, de los *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*. Suman entre los dos más de seiscientos sesenta páginas.

En las Primeras Jornadas de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (CEHRI), celebradas en Madrid en octubre de 1994, una de las secciones estuvo dedicada a las investigaciones relacionadas con la historia reciente de la Unión Soviética y los países del Este. Las Actas editadas por la propia CEHRI con el título *La historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España*, recogen estas

orientalistas españoles ha crecido en los últimos años de manera exponencial, a medida que nuevas generaciones de universitarios, colocados ante la tesitura de hacerse un hueco entre la comunidad de los investigadores de su gremio, han quedado seducidos por ese gran campo para la experimentación (...) que es la Europa que intenta transitar desde el totalitarismo a la democracia». Más de cincuenta aportaciones, la mayor parte de las cuales se publicaron en las Actas abajo citadas, reflejaban el vigor de este novedoso campo de investigación en España. Sin ser exhaustivos, conviene apuntar los ejes principales que articularon estas jornadas de estudio: los procesos de transición hacia la democracia en la antigua Unión Soviética y en los países del Este abrieron las puertas al pluralismo político y sindical y al reconocimiento de los derechos de las minorías. Todo ello sirvió de acicate para una rápida y profunda transformación de las estructuras políticas heredadas, tal como han demostrado el estudio de la ya citada Sonia Alonso, resumen de su Tesis Doctoral sobre la influencia de las huelgas mineras en la progresiva desarticulación del régimen comunista soviético, el de Carlos Flores sobre las minorías étnicas y los sistemas electorales en la Europa del Este o el de Mercedes Herrero sobre la influencia de *Solidaridad* en la consolidación de las distintas tendencias presentes en el panorama político polaco.

La culminación lógica al desarrollo del pluralismo en estas sociedades en transición fue la construcción de nuevas instituciones de carácter político fundamentadas sobre los principios de la democracia liberal, cuestión que constituyó otro de los centros de atención del Encuentro.

aportaciones, entre las cuales podemos citar los trabajos de Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS sobre el tratamiento historiográfico de las minorías nacionales en el ámbito anglosajón y centroeuropeo, de José M. FARALDO sobre el fracaso del nacionalismo soviético entre 1989 y 1991 y las de Jesús DE ANDRÉS SANZ o Ricardo M. MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ sobre la política exterior de la URSS a finales de la década de los ochenta. NÚÑEZ SEIXAS, uno de los mejores especialistas españoles en el fenómeno nacionalista, ha publicado con posterioridad un extenso trabajo sobre este tipo de movimientos en la Europa del siglo XX; dentro de él, además de ofrecer una valoración general sobre los nacionalismos en Europa Occidental, hace hincapié en los movimientos nacionalistas ucraniano, eslovaco y yugoslavo; *Movimientos nacionalistas en Europa. Siglo xx*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. :87-413.

Las Segundas Jornadas de la CEHRI, dedicadas al cincuentenario de la Declaración Schuman y celebradas en Valladolid en septiembre de 2000, incluyeron una sesión sobre «El retorno a Europa de los países del Este: la ampliación de la Unión» a cargo del Catedrático de Relaciones Internacionales Rafael CALDUCH. Las Actas de estas Jornadas están en prensa.

Así, las dificultades para consolidar este tipo de instituciones, pero también los logros alcanzados, fueron estudiados por Mercé Cornudella en el caso de Rumanía y por Rafael Martínez y Gemma Sala en el de Polonia, por citar sólo algunos.

Por supuesto, el laberinto balcánico suscitó en el Encuentro también un gran interés entre politólogos e historiadores (véanse, entre los primeros, el trabajo de Ruth Ferrero sobre la «cuestión» macedonia y los de Francisco Veiga sobre Kosovo y Jesús Nieto también sobre Macedonia, entre los segundos). El recrudecimiento de los problemas nacionalistas en aquellos países donde el desarrollo democrático ha permitido canalizar las reivindicaciones de las minorías ha puesto de manifiesto el escaso respeto que el socialismo real demostró hacia estas comunidades. Carlos Taibo ha repasado en su particular «guía de estudio» algunas de las cuestiones más sugerentes y a la vez inquietantes en este campo, tales como las características de los movimientos secesionistas, el respeto de los derechos de estas minorías y el grado de incidencia de las diferentes cuestiones nacionales abiertas en los procesos de transición. José Ángel López Jiménez, por ejemplo, ha analizado las relaciones interétnicas en Moldavia con especial atención al conflicto del Dniéster; y Luis-Tomás Zapater ha estudiado el resurgir nacionalista en las exrepúblicas soviéticas de Asia central y su estrecha vinculación al Islam.

Un capítulo singular en los estudios sobre los países del Este que empieza a contar con una producción científica estimable es la historia de las relaciones Este-Oeste en Europa después de 1945, concretamente, la vinculación entre los procesos de transición a la democracia y la integración europea. Así, Samuel Barco trató durante el Encuentro de la disgregación checoslovaca y las dificultades de los dos nuevos Estados en su aproximación a la Unión; desde la perspectiva de ésta, el trabajo de Carlos de Cueto ha estudiado cómo conjugar la ampliación al Este y el avance por la vía de la integración de los actuales países comunitarios.

El éxito de la convocatoria anterior y el aumento de la producción bibliográfica española durante los dos últimos años llevaron a la celebración de un Segundo Encuentro sobre la Europa Oriental organizado también por Carlos Flores, del 20 al 22 de noviembre de 2000, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Valencia. Pendiente todavía la publicación de las Actas, las sesiones de trabajo mostraron que la investigación española continuaba articulándose sobre algunos de los

temas centrales trabajados desde los años ochenta, a los que se añadieron algunos nuevos puntos de interés.

La consolidación democrática en los antiguos países del Este continúa siendo uno de los temas más estudiados por politólogos e historiadores. Manuel Roblizo ha aportado un balance general sobre el proceso de transición en Bulgaria a la luz de las continuidades y cambios del comportamiento del electorado; Mario Acuña, por ejemplo, ha hecho lo mismo sobre la República Checa, Polonia y Hungría desde una perspectiva comparada. Muy relacionado con estos aspectos, los sistemas de gobierno y sus esfuerzos por sentar las bases para una integración rápida en la Unión Europea han supuesto una aportación esencial en el conocimiento y valoración de los grandes objetivos de los países de la Europa Central y Suroriental al finalizar el siglo. De este modo cabe recordar la relevancia de los estudios de José Antonio Rodríguez sobre el caso polaco y las interpretaciones globales sobre los retos de la ampliación al Este de Carlos Teijo, Ana Becerro y Carlos de Cueto. Nuevos campos de análisis se abren con la situación de la Rusia de Putin, tal como demuestran las aportaciones de Antonio Sánchez y Josep María March, entre otros.

Desde una perspectiva fundamentalmente histórica, María Dolores Ferrero ha presentado unas primeras conclusiones sobre la radicalidad del Programa de abril de 1968, conocido como la «primavera de Praga». Por su parte, Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Á. Pérez Sánchez, en función del análisis de fuentes documentales de los Archivos de la Comunidad Europea en Florencia, han estudiado la relación que los exiliados de los países del Este mantuvieron con el Movimiento Europeo después de la instauración del socialismo real así como sus permanentes reivindicaciones en defensa del Estado de Derecho en la zona.

El Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid también celebró en septiembre de 2000 unas jornadas de estudio y análisis sobre la ampliación de la Unión Europea a los países del Este³¹. El objetivo de las mismas era profundizar en el conocimiento de la realidad histórica contemporánea de Polonia, Hungría, Chequia y Eslovenia, además de analizar el impacto que tendrá en estas naciones

³¹ *Los países de la antigua Europa del Este y España ante la ampliación de la Unión Europea*, Valladolid, 18-22 de septiembre de 2000. Las Actas del Encuentro han sido editadas por Ricardo M. MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid en el presente año.

la próxima ampliación de la Unión hacia el Este y las consecuencias que ello ocasionará a su vez en el proceso de construcción europea³².

Posteriormente, en diciembre del mismo año, el Instituto de Estudios Europeos continuó esta línea de trabajo en las jornadas «Polonia y España ante los retos de la cooperación en la Europa unida del siglo XXI»³³. Con este seminario se pretendía acercar la evolución reciente de Polonia a la comunidad universitaria, haciendo hincapié en los cambios operados desde 1989 que habían conducido a su ingreso en la OTAN y a la presentación de su solicitud de adhesión a la Unión Europea. El caso polaco es especialmente importante si consideramos las similitudes de extensión territorial y de población con España, lo cual hace de aquel país eslavo un competidor, pero, al mismo tiempo, un posible aliado de España en la futura Europa unida.

Con el fin de analizar aspectos parecidos a los ya señalados, el Instituto de Estudios Europeos de la Universidad de Valladolid organizará en noviembre de 2001 otras jornadas de estudio, en esta ocasión dedicadas a la República Checa, y a las que seguirán durante los próximos años nuevos seminarios sobre Hungría y Eslovenia.

Epílogo

Son muy amplias las vías de investigación de la historia de los países del Este en sus múltiples facetas. Atendiendo a las aportaciones que han ofrecido hasta el momento historiadores, politólogos, sociólogos y economistas españoles, los campos de atención principales por donde pueden discurrir las investigaciones son, en primer lugar, el de las

³² Algunas obras avanzan unas primeras conclusiones sobre el impacto de la adhesión de los países del Este a la Unión Europea después de analizar las relaciones entre los antiguos países socialistas y Europa Occidental desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Vid. AHJADO QUINTILLÁN, M., Y OSUNA GUERRERO, R.: *Unión Económica y Monetaria: a europea: la ampliación al Este, I. Teoría de la transición, hechos estilizados y el punto de vista comunitario*, Madrid, Pirámide, 1999, y *Unión Económica y Monetaria europea: la ampliación al Este, II. Europa Central y Oriental, Países Bálticos, Chipre y Turquía*, Madrid, Pirámide, 1999; AHJADO QUINTILLÁN, M.: *Historia de la unidad europea. Desde los precedentes remotos a la ampliación al Este*, Madrid, Pirámide, 2000; FLORES, e., y LUENGO, F. (coords.): *Tras el Muro: diez años después de 1989*, Madrid, El Viejo Topo, 2000, y MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M., Y PÉREZ SÁNCHEZ, G. Á. (coords.): *Historia de la integración europea*, Barcelona, Ariel, 2001.

³³ Los resultados de este Encuentro han aparecido publicados en la *Revista de Estudios Europeos*, núm. 26, septiembre-diciembre 2000.

minorías nacionales: sus problemas históricos, la situación actual y los retos en un futuro próximo en países como Hungría, Rumanía, Rusia, las Repúblicas Bálticas o los Estados Balcánicos. En segundo lugar, muy relacionados con esta problemática están los conflictos bélicos surgidos después de la desintegración de los sistemas comunistas, especialmente graves en el mundo postsoviético y, sobre todo, en la Yugoslavia postcomunista. En tercer lugar, los estudios sobre los procesos de transición constituyen otro campo, dadas sus peculiaridades propias, las dificultades de comparación con otros procesos de cambio ocurridos en el sur de Europa o en Iberoamérica y el coste social generado. Finalmente, la ampliación de la Unión Europea al Este ha hecho posible el análisis, desde una perspectiva histórica, de los vínculos entre estos países y Europa Occidental como parte de una misma identidad cultural.